

„ miserables , para que vean lo que hemos hecho con ellos.” Esta satisfaccion fué bastante para los reyes aliados , y con ella se evitaron los males de la guerra que de otra suerte habrian sido inevitables.

CAPITULO XII.

De otras guerras hechas en tiempo de Moteuhzuma. Fiesta secular. Conferencias que tuvo este monarca con Nezahualpilli sobre la aparicion de un cometa. Reflexiones sobre los sucesos que el comun de los historiadores cree anunciados en este fenómeno , y sobre la supuesta resurreccion de la princesa Papantzin.

En el mismo año que tuvieron lugar las disenciones entre huexutzincas y chololtecas hicieron guerra los mejicanos á los itztecas é itzcuintepecas , cuyas poblaciones fueron llevadas á fuego y sangre , y los prisioneros que hicieron se reservaron para las fiestas que celebraron el siguiente año que fué el de 1506. Estas fiestas fueron dos , la de la dedicacion del Tzompalli , que era aquel edificio inmediato al templo mayor donde se guardaban las calaveras de las víctimas , y la de la renovacion del fuego que se hacia cada cincuenta y dos años , al terminar el siglo. Este fué el último año secular que celebraron los mejicanos , y como habian llegado á tan alto punto de grandeza y opulencia , lo festejaron con mayor solemnidad y aparato que en los siglos anteriores.

La sangre de los atlixqueños fué tambien aunque

no impunemente derramada en estas fiestas : porque despues de vencidos los itztecas é itzcuintepecas , se dirigieron las tropas mejicanas contra la provincia de Atlixco que se habia rebelado , y cuya sumision lograron despues de un reñidísimo combate , en que los atlixqueños hicieron prodigios de valor. Quedaron muertos en el campo ocho gefes , cuyos nombres omitimos por lo escabroso de su pronunciacion , pero que segun Torquemada eran de los mas nobles y valientes caudillos de los ejércitos de Moteuhzuma.

Tambien fueron inmolados en ellas muchos tecuh-tepecas á quienes en seguida hicieron guerra , y que sucumbieron como los atlixqueños á la prepotencia de las armas mejicanas ; aunque ignoramos los pormenores de esta expedicion , y solo sabemos que fueron muchos los prisioneros hechos en ella y en la de Atlixco , y que fueron sacrificados en las solemnidades expresadas.

Una de estas , que como hemos dicho era la secular , merece que hagamos de ella particular mencion , tanto por la singularidad de sus ritos , como porque era la principal , no solo entre los mejicanos , sino en todas las naciones de Anáhuac. „La última noche del „ siglo , dice Clavigero , apagaban el fuego en los tem- „ plos y en las casas , y rompian los vasos , las ollas „ y toda su vasigería , y de esta suerte esperaban el „ fin del mundo , que temian debia llegar al fin de ca- „ da siglo. Salian del templo y de la ciudad los sacer- „ dotes , vestidos y adornados como sus dioses , y acom- „ pañados de un inmenso pueblo se dirigian al monte „ de Huixachtla , inmediato á la ciudad de Iztapalapan , „ distante poco mas de dos leguas de la capital. Arre-

„glaban su viage por la observacion de las estrellas,
 „de manera que pudiesen llegar poco ántes de media
 „noche al monte, en cuya cima debia hacerse la re-
 „novacion del fuego. Entretanto quedaba el pueblo en
 „un gran sobresalto, esperando por un lado la seguri-
 „dad de un nuevo siglo con el fuego nuevo, y temien-
 „do por otro la ruina del mundo, si por disposicion
 „de los dioses dejara de encenderse. Los maridos cu-
 „brian el rostro de las mugeres preñadas con ojas de
 „maguay, y las encerraban en las trojes, temiendo
 „que se convirtiesen en fieras y los devorasen. Tam-
 „bien cubrian el rostro á los niños, y no los dejaban
 „dormir, para que no se transformasen en ratones.
 „Los que no habian ido con los sacerdotes subian á las
 „azoteas, para observar desde allí el resultado de
 „aquella gran ceremonia. La operacion de sacar
 „el fuego tocaba exclusivamente á un sacerdote de
 „Copolco, que era uno de los barrios de la ciu-
 „dad. Los instrumentos con que se sacaba eran dos
 „pedazos de leña, lo cual se hacia sobre el pecho
 „de un prisionero de alta gerarquía, que despues sa-
 „crificaban. Cuando se encendia el fuego todos pro-
 „rumpian en exclamaciones de gozo, y se hacia una
 „grande hoguera en el mismo monte, para que la vie-
 „sen de léjos, en la cual quemaban á la víctima sacri-
 „ficada. Todos iban á competencia á tomar de aquel
 „fuego sagrado, para llevarlo con la mayor prontitud
 „posible á sus casas. Los sacerdotes lo llevaban al
 „templo mayor de Méjico, de donde se proveian todos
 „los habitantes de aquella capital. Los trece dias si-
 „guientes á la renovacion del fuego, que eran los in-
 „tercalares, y se interponian entre uno y otro siglo pa-

„ra ajustar el año al curso solar, se ocupaban en com-
 „poner y blanquear los edificios públicos y particula-
 „res, y en comprar nueva vagilla y nueva ropa, pa-
 „ra que todo fuese, ó pareciese nuevo, al principio del
 „nuevo siglo. El primer dia de aquel año y de aquel si-
 „glo, que era como hemos dicho el 26 de febrero (1),
 „á nadie era lícito beber agua ántes de medio dia. A
 „la misma hora empezaban los sacrificios, cuyo núme-
 „ro correspondia á la solemnidad de la fiesta. Reso-
 „naban por todas partes las voces de júbilo, y las mú-
 „tuas enhorabuenas por el nuevo siglo que el cielo les
 „concedia. Las iluminaciones de las primeras noches
 „eran magníficas, y no ménos espléndidos y suntuo-
 „sos los convites, los bailes, las galas y los juegos pú-
 „blicos. Entre otros se hacia enmedio de un gran con-
 „curso, y con las mayores demostraciones de alegría,
 „el juego de los voladores (2), en el cual habia cuatro
 „que volaban, y cada uno daba trece vueltas, para
 „significar los cuatro periodos de trece años de que se
 „componia el siglo.”

Torquemada hace mencion de un eclipse de sol que se observó este mismo año de la renovacion del fuego, indicando que fué visto por Moteuhzuma como anuncio de mal agüero.

El año siguiente, por disposicion de la triple alianza, salió una expedicion al mando de Cuitlahuatzin, hermano del emperador, contra Tzolan y Mictlan, dos

(1) Segun Veytia el dia primero del año mejicano corespondia al dos de febrero. Véase el cap. X del libro primero.

(2) Hoy, hablando en singular, decimos *del volador*, y la plebe es casi la única que se divierte con este juego.

provincias mixtecas, cuyos habitantes, sabiendo anticipadamente la nube que iba á descargar sobre ellos, dejaron burlados á sus invasores, huyendo á la sierra, sin que estos lograran mas ventaja que algunos prisioneros que hicieron de los pocos que habian permanecido en sus casas.

A su regreso subyugaron á los de Quauhquechollan, que habian sacudido el yugo de Méjico, y les hicieron tres mil y doscientos prisioneros; aunque este triunfo no se logró sino con gran pérdida de la triple alianza, pues murieron cinco valientes caudillos, y habria tal vez sido mayor su descalabro si el príncipe Cuitlahuatzin no hubiera desplegado en esta ocasion su gran valor y pericia militar. Como de allí á poco se celebraron dos grandes fiestas, siendo una la de Tlacaxipehualixtli, y otra la de la dedicacion del templo de Zomolli, que fué magníficamente renovado despues del incendio ocasionado por el rayo, parece ocioso detenerse sobre la suerte que corrieron los prisioneros que condujo á Méjico el ejército de Cuitlahuatzin.

Por estos tiempos hubo tambien guerra entre los mejicanos y huexutzincas; pero debió ser de poco momento, así porque Clavigero no hace mencion de ella, como porque Torquemada, que es el que la refiere, lo hace sin detenerse mucho, y habla de solos sesenta prisioneros hechos por los mejicanos: bien que agrega que por ser huexutzincas, y siendo estos muy valientes, lo tuvieron á buena dicha.

Mas no les acompañó esta en la jornada que emprendieron el año siguiente (1508) las tropas combinadas de mejicanos, tezcocanos y tecpanecas contra la remota provincia de Amatlan. Al atravesar una serra-

nia sobrevino una furiosa nevada, acompañada de violentos uracanes, que ocasionó terrible estrago en el ejército, pues algunos de los soldados como iban casi desnudos y estaban acostumbrados á un clima suave, murieron de frio, y otros sucumbieron al peso de los árboles que arrancaba el viento, y de los peñascos que los mismos árboles precipitaban en su caída. Los que sobrevivieron á este contratiempo llegaron á Amatlan muy maltratados, y los mas de ellos encontraron allí su sepulcro, siendo muy pocos los que regresaron de esta desgraciada campaña.

Por este tiempo apareció un cometa por el rumbo del Oriente, el cual segun Torquemada puso en grande consternacion á los mejicanos. Nada extraño debe parecer esto en un pueblo tan supersticioso como ellos, cuando en otros países mas ilustrados se ha creido con bastante generalidad que estas estrellas errantes son anuncios de mal agüero, y aun en nuestros dias en que la astronomía ha hecho tantos progresos, y se pronostica la aparicion de los cometas como la de cualquiera otro astro, vemos al vulgo imbuido en mil errores que se han ido trasmitiendo desde la mas remota antigüedad. Lo que sí debe causar sorpresa es que Clavigero, que sin duda estaba libre de estas preocupaciones, se haya dejado arrastrar de la necia ó maliciosa credulidad del comun de los historiadores, y suponga que la aparicion de este cometa fué ó pudo ser un presagio de la ruina del imperio mejicano. Oigamos como refiere el suceso:
 „ Moteuhzuma que era demasiado supersticioso para ver
 „ con indiferencia aquel fenómeno, consultó á los astró-
 „ logos; y no habiendo podido estos darle una respues-
 „ ta satisfactoria, hizo la misma consulta al rey de
 TOM. III. 44

„ Aculhuacan , que era muy dado á la astrología y á la
 „ adivinacion. Estos reyes , aunque parientes y perpe-
 „ tuamente aliados , no vivian en muy buena armonía
 „ desde que el de Aculhuacan habia mandado dar ruer-
 „ te á su hijo Huexotzincatzin , sin dar oidos á los rue-
 „ gos de Moteuhzuma , que como tio de este príncipe
 „ habia implorado su perdon. Habia ya mucho tiempo
 „ que no se trataban con la frecuencia y confianza que
 „ ántes; pero en aquella época, *el vano terror que se apo-*
 „ *deró del ánimo de Moteuhzuma lo excitó á valerse del*
 „ *saber de Nezahualpilli* : así que, le rogó que pasase á
 „ Méjico , para tratar de aquel asunto que á uno y á
 „ otro era tan interesante. Condescendió con sus ruegos
 „ el rey de Aculhuacan , y despues de haber discurrido
 „ largo tiempo con Moteuhzuma , fué de opinion , *se-*
 „ *gun dicen los historiadores* , que el cometa anunciaba
 „ las futuras desgracias de aquel reino de resultas de la
 „ llegada de gentes extrañas. Pero no agradando tam-
 „ poco esta interpretacion á Moteuhzuma , lo desafió
 „ Nezahualpilli á jugar á la pelota , que era juego muy
 „ comun en aquellas gentes , y aun entre los mismos
 „ monarcas , y convinieron en que si el rey de Méjico
 „ ganaba el partido el de Aculhuacan renunciaria á su
 „ interpretacion , y la creeria falsa ; y si ganaba este ,
 „ aquel la adoptaria como verdadera. Insensatez verda-
 „ deramente ridícula de aquellos hombres , al creer de-
 „ pendiente la verdad de una prediccion de la destreza
 „ del jugador , ó de la fortuna del juego ; pero ménos
 „ dañosa que la de los antiguos europeos , que compro-
 „ metian en la barbarie del duelo y en la incertidumbre
 „ de las armas la verdad , el honor y la inocencia. Ne-
 „ zahualpilli quedó vencedor en el juego , y Moteuhzuma

„ ma desconsolado por la pérdida , y por la confirma-
 „ cion de tan triste vaticinio. Sin embargo , quiso
 „ tentar otras vias , esperando hallar una prediccion
 „ mas favorable que contrapesase la del rey de Acul-
 „ huacan y la desgracia del juego. Hizo , pues , con-
 „ sultar á un famosísimo astrólogo muy versado en las
 „ supersticiones de la adivinacion , con la cual habia ad-
 „ quirido tanta celebridad é influjo , que sin salir de su
 „ casa era consultado como un oráculo por los mismos
 „ reyes. Este , *sabiendo sin duda lo que habia ocurrido*
 „ *entre los dos reyes* , en vez de dar una respuesta favo-
 „ rable á su soberano , ó por lo ménos equívoca , como
 „ hacen por lo comun tales embaucadores , confirmó la
 „ funesta prediccion del tezcocano. Moteuhzuma se in-
 „ dignó de tal modo con la respuesta , que en recom-
 „ pensa mandó destruir la casa del infeliz adivino , que-
 „ dando este sepultado en las ruinas de su santuario (1).”

Hasta aquí parece que Clavigero refiere el hecho conforme lo halló escrito en los historiadores , y sin dar crédito al supuesto vaticinio que en él se pretende fundar : ántes bien indica que se burla de él pues llama *vano terror* al de Moteuhzuma ; cuando habla el anuncio de Nezahualpilli se refiere *al dicho de los historiadores* , y al tratar de la conformidad de la prediccion del astrólogo no vacila en creer que *este sabia sin duda lo ocurrido entre ambos monarcas*. Pero como á renglon seguido dice : „Estos y otros vaticinios de la ruina de

(1) Las diferencias que notarán los lectores en este pasage y otros que copiamos de Clavigero , si los confrontan con la traduccion castellana que corre impresa en Londres , provienen de que hemos consultado para mayor seguridad el original italiano.

„ aquel imperio se ven en las pinturas de los america-
 „ nos, y en las historias de los españoles,” y el epígra-
 fe de este párrafo es *Presagios de la guerra de los es-*
pañoles, parece que se inclina á creer el tal vaticinio.
 Pero si este fué cierto, no era vano el terror de Moteuh-
 zuma, sino muy fundado. Una de dos cosas creia Cla-
 vigeró, ó que la aparición del cometa anunciase la gue-
 rra de los españoles, ó que la ciencia de Nezahualpilli
 en la arte divinatória fuese capaz de pronosticarla. Ni
 lo uno ni lo otro caben en su notorio juicio y profun-
 da sabiduría, y admira por lo mismo que no hubiese
 desechado como fabulosa esta conseja del P. Torque-
 mada, que fué de quien la copió.

Tambien tomó de este autor el pasage de la famo-
 sa resurreccion de la princesa Papantzin, cuyo suceso
 fué sin duda inventado por los españoles para consolidar
 su dominacion. Aunque es un poco largo merece tras-
 ladarse aquí por su singularidad, y para que se vea la
 destreza con que se manejaban los resortes de la reli-
 gion para conservar á los mejicanos en la dependencia
 de sus conquistadores. Dice así: „Papantzin, prince-
 „ sa mejicana y hermana de Moteuhzuma, se habia ca-
 „ sado con el gobernador de Tlatelolco, y muerto este
 „ permaneció en su palacio hasta el año de 1509, en
 „ que murió ella tambien de enfermedad natural. Sus
 „ funerales se celebraron con la magnificencia corres-
 „ pondiente al esplendor de su nacimiento, habiendo
 „ asistido á ellos el rey su hermano y toda la nobleza
 „ mejicana y Tlatelolca. Su cadáver fué sepultado en
 „ una cueva ó gruta subterránea que habia en el jardin
 „ del mismo palacio, cerca de un estanque donde ella
 „ solia bañarse, y la entrada se cerró con una piedra

„ de poco peso. El dia siguiente le dió gana á una niña
 „ de cinco ó seis años de pasar de la habitacion de su ma-
 „ dre á la del mayordomo de la difunta, que estaba ade-
 „ lante del jardin, y en su tránsito vió á la princesa sen-
 „ tada en los escalones del estanque, y oyó que la llama-
 „ ba con la palabra *Cocoton*, de la cual usan los meji-
 „ canos para hablar cariñosamente á los niños. La mu-
 „ chachita que no era capaz por su edad de reflexionar
 „ sobre la muerte de la princesa, y pareciéndole que
 „ iba á bañarse como acostumbraba, se acercó sin te-
 „ mor, y la princesa la envió á llamar á la muger del
 „ mayordomo. Así lo hizo: mas esta muger, sonrién-
 „ dose y haciéndole cariños, le dijo: *Hija mia, Pa-*
 „ *pantzin ha muerto y ayer la hemos enterrado.* Pero
 „ como la niña instaba, y aun la tiraba del huepilli, ó
 „ sea camisa mugeril, ella, mas bien por complacerla
 „ que porque creyese lo que le decia la siguió; mas apé-
 „ nas llegó á presencia de la princesa, se horrorizó de
 „ tal suerte, que cayó al suelo sin sentido. La niña
 „ avisó á su madre, y esta acompañada de otras dos
 „ mugeres acudió al socorro de la del mayordomo, pe-
 „ ro al ver á la princesa quedaron tan despavoridas, que
 „ se habrian desmayado si ella misma no les hubie-
 „ se hecho cobrar aliento, asegurándoles que estaba vi-
 „ va. Les mandó que llamasen al mayordomo, y á es-
 „ te le dijo que fuese á dar noticia de lo ocurrido al rey
 „ su hermano; mas él no se atrevió á hacerlo, temien-
 „ do que Moteuhzuma lo tuviese á fábula, y sin exami-
 „ nar el caso lo castigase como embustero con su acos-
 „ tumbrada severidad. *Id, pues, á Tezcoco*, le dijo la
 „ princesa, *y suplicad á mi nombre á Nezahualpilli que*
 „ *venga á verme.* Obedeció el mayordomo, y el rey

„ vino inmediatamente á Tlatelolco, hallando á la pri-
 „ cesa en una pieza del palacio á donde habia entrado.
 „ Saludóla lleno de asombro, y ella le rogó que pasase
 „ á Méjico, y dijese al rey su hermano que estaba viva,
 „ y que deseaba verlo para comunicarle cosas de gran-
 „ de importancia. Llegado el rey á Méjico, apénas
 „ podia creer Moteuhzuma lo que le referia. Sin em-
 „ bargo, por no faltar al respeto debido á un mensage-
 „ ro tan autorizado, fué con él y con muchos nobles á
 „ Tlatelolco, y entrando en la sala donde estaba la prin-
 „ cesa, le preguntó si era su hermana. *Soy, señor, le*
 „ *dijo ella, vuestra hermana Papantzin, á quien habeis*
 „ *enterrado ayer. Estoy realmente viva, y quiero ma-*
 „ *nifestaros lo que he visto porque os importa.* Dicho
 „ esto se sentaron los dos reyes, y los demas permane-
 „ cieron en pie, maravillados de lo que veian.”

„Entónces la princesa continuó hablando así: Des-
 „ pues que perdí la vida, ó si este no os parece creible,
 „ despues que quedé privada de sentido y movimiento,
 „ me hallé repentinamente en una dilatada llanura, á la
 „ que no se descubria fin por ningun lado. Enmedio
 „ de ella observé un camino que se dividia en varios sen-
 „ deros, y por un lado corria un caudaloso rio, cuyas
 „ aguas hacian un ruido espantoso, y queriendo echar-
 „ me á él para pasar nadando á la orilla opuesta, se me
 „ presentó un hermoso jóven, de gallarda estatura, ves-
 „ tido con un ropage largo, blanco como la nieve, y
 „ resplandeciente como el sol, con dos alas de hermo-
 „ sas plumas, que tenia en la frente esta señal (al decir
 „ esto la princesa hizo con los dedos la señal de la cruz),
 „ y tomándome la mano me dijo: *Detente, que todavía*
 „ *no es tiempo de pasar este rio. Dios te ama mucho,*

„ *aunque tú no lo conoces.* Despues me condujo á lo
 „ largo del rio, en cuyas ondas ví muchísimos cráneos
 „ humanos y osamentas, y oí gemidos tan lastimeros,
 „ que me movieron á compasion. Volviendo despues la
 „ vista al rio ví de repente algunas canoas grandes, y en
 „ ellas á ciertos hombres de color y vestido muy diverso
 „ del nuestro. Eran blancos y barbados, y llevaban estan-
 „ dartes en las manos, y yelmos en la cabeza. *Dios,*
 „ *me dijo entónces el jóven, quiere que vivas, para que*
 „ *des testimonio de las revoluciones que van á sobrevenir*
 „ *en estos reinos. Los gemidos que oiste entre aquellas*
 „ *osamentas son de las almas de tus antepasados, que*
 „ *están y estarán siempre atormentados por sus delitos.*
 „ *Esos hombres que ves venir en las canoas son los que*
 „ *á fuerza de armas se han de hacer dueños de estos rei-*
 „ *nos, y con ellos vendrá tambien la noticia del verda-*
 „ *dero Dios, creador del cielo y de la tierra. Luego*
 „ *que la guerra se concluya, y se promulgue el baño con*
 „ *que se borran los pecados, tú serás la primera que lo*
 „ *reciba y guie con su ejemplo á tus compatriotas.* Di-
 „ cho esto desapareció el jóven, y yo me encontré res-
 „ tituida á la vida: me levanté del lugar en que yacia,
 „ levanté la piedra del sepulcro, y salí al jardin, don-
 „ de me encontraron mis domésticos.”

„Quedó Moteuhzuma atónito al oír este razonamien-
 „ to, y turbada su mente con un tropel de funestas
 „ ideas, se levantó, y se dirigió inmediatamente á uno
 „ de sus palacios, que estaba destinado para los tiem-
 „ pos de duelo, sin hablar á su hermana, ni al rey de
 „ Tezcoco, ni á ninguno de los que lo acompañaban;
 „ aunque algunos aduladores para tranquilizarlo procu-
 „ raron persuadirle que la enfermedad que habia pade-

„cido la princesa le había trastornado el cerebro. No
 „quiso volver á verla, por no escuchar otra vez los me-
 „lancólicos presagios de la ruina de su imperio; y ella
 „vivió despues muchos años, entregada al retiro y á la
 „abstinencia. Fué la primera que en el año de 1524
 „recibió en Tlatelolco el sagrado bautismo, y desde
 „entónces se llamó Doña Maria Papantzin. En los
 „años que sobrevivió á su regeneracion fué un perfecto
 „modelo de virtud cristiana, y su muerte correspondió
 „á su vida y á su maravillosa vocacion al cristianismo.”

Hasta aquí Clavigero, quien para dar mas fe á esta relacion, dice, ó mas bien, repite con Torquemada, que se envió un testimonio jurídico á la corte de España del suceso, y que se halla ademas representado en algunas pinturas mejicanas. Mas todas las apariencias son de que los españoles lo inventaron, para hacer intervenir al cielo en su injusta usurpacion.

La resurreccion de una princesa tan allegada á los dos monarcas mas poderosos de Anáhuac es un acontecimiento tan notable, que ninguno de los historiadores antiguos debia ignorarlo, mucho mas constando como se supone de documentos fehacientes, y hallándose consignado en las pinturas históricas de los mejicanos. Sin embargo D. Fernando de Alba Ixtlixochitl guarda sobre él un profundo silencio, cuando debia mencionarlo expresamente, ó por lo ménos indicarlo.

Este laborioso indígena (1) que escribió una relacion sobre la *Venida de los españoles*, y que „hizo constar (son palabras de Clavigero) la conformidad de sus

(1) Nació por los años de 1570, cuando debia estar muy fresca la memoria de un suceso tan estupendo.

narraciones con las pinturas históricas que habia heredado de sus antepasados” al hablar del bautismo de Papantzin, se explica de una manera que, si no contradice, hace por lo ménos muy dudoso el hecho de que se trata. He aquí sus palabras: „Esta reina (habla de la madre de Ixtlixochitl, rey de Tezcoco, á quien este amenazó con que la quemaria viva si no se queria bautizar) que fué la primera que se bautizó (esto es, de las mugeres, porque ya lo habian sido el rey y ocho hermanos suyos) se llamó Doña Maria. Fué su padrino Cortes, y tras ella Papantzin, muger que fué del gobernador de Tlatelolco, y que la tenia Ixtlixochitl por muger legítima: llamóse Doña Beatriz: todo lo hizo á contemplacion de Cortes, que fué su padrino; por ser muger de su íntimo y leal amigo.”

Si la resurreccion de Papantzin hubiera sido cierta, no habria dejado de indicarla en este lugar un escritor como Ixtlixochitl, descendiente de los reyes de Tezcoco, con quienes estaba ella enlazada. Pero no solo no hace indicacion alguna del hecho, sino que al decir que lo hizo todo á contemplacion de Cortes pudiera inferirse que, si no fué obligada por la violencia á abrazar el bautismo, como su suegra, lo hizo al ménos por condescender con el amigo de su marido, y no lo pidió con aquel fervor ansioso que la habria animado para realizar el anuncio del ángel, de que seria la primera que debia recibirlo, y que guiaria con su ejemplo á sus compatriotas. Mas dejando á un lado toda conjetura, bastará notar que la relacion de Ixtlixochitl difiere de la de Clavigero en todas las circunstancias relativas al bautismo y al género de vida de la princesa: pues segun él, no fué la primera que se bautizó; no se bautizó

en Tlatelolco, sino en Tezcoco: no se le puso por nombre Doña Maria, sino Doña Beatriz: ni se mantuvo en aquel retiro y abstinencia que asegura Clavigero, pues pasó á segundas nupcias; y aunque este estado no es incompatible con las virtudes cristianas, no se aviene muy bien con las austeridades de una vida como la que se supone haber abrazado Papantzin, particularmente tratándose de la muger de un príncipe, colocada por su mismo estado entre el regalo y el bullicio. ¿Y no es por otro lado muy notable la resistencia de la madre de Ixtlixochitl para recibir el bautismo? ¿Habria sido necesario que su hijo la amenazara con la hoguera, si Papantzin hubiera tenido la vision que se supone? ¿Quien mas á propósito que esta para convencerla de que en ello se interesaba su eterna felicidad? Pero ni habia necesidad de tal convencimiento. El suceso de Papantzin, que habia sido tan público, debia serlo mucho mas entre las personas de su familia: su suegra se lo habria oido referir muchas veces; y cuando no participara del mismo entusiasmo que ella para ser de las primeras que corriesen á la fuente de su regeneracion, que era lo mas natural atendido el ardor con que su sexo se impresionaba de las ideas religiosas, por lo ménos no hubiera manifestado tanta repugnancia, sino que se habria conducido como quien se halla en estado de incertidumbre, y tiene algunos motivos para creer que puede ser ventajoso el partido que se le propone.

Mucho mas reciente debia estar la memoria de este suceso en tiempo del P. Sahagun, el cual vino de España el año de 1529, es decir, ocho años despues de la conquista, y vivió hasta el de 1590, consagrado al estudio de nuestras antigüedades, y conferenciando

siempre con los indios mas instruidos en ellas. Sin embargo, este docto religioso parece haber ignorado enteramente la anecdota de Papantzin, pues aunque en su historia general (lib. 8, cap. 1) habla de la resurreccion de una muger que predijo á Moteuhzuma el fin de su imperio, su relacion difiere tanto de la de Clavigero en las demas circunstancias, que no es posible atribuir el suceso á una misma persona. Dice así: „Acaeció otra señal en este tiempo de Mochteuczoma, que una muger de Méjico *Tenuchtitlan*, murió de una enfermedad, que fué enterrada en el patio, y encima de su sepultura pusieron una piedra; la cual resucitó despues de cuatro dias de su muerte, de noche, con grande miedo y espanto de los que se hallaron allí, porque se abrió la sepultura, y las piedras derramáronse léjos; y la dicha muger que resucitó fué á casa de Mochteuczoma, y le contó todo lo que habia visto, y le dijo: La causa porque he resucitado es para decirte que en tu tiempo se acabará el señorío de Méjico, y tú eres último señor, porque vienen otras gentes y ellas tomarán el señorío de la tierra y poblarán á Méjico. Y la dicha muger que resucitó, despues vivió otros veinte y un años, y parió otro hijo.”

Se ve claramente que la muger de que aquí se trata era una muger comun, y no una hermana del emperador Moteuhzuma, cuya circunstancia era muy notable para que la hubiera omitido el historiador; que resucitó no al dia siguiente, sino pasados cuatro; que fué enterrada en un patio, y no en un jardin; que resucitó de diversa manera que Papantzin, esto es, de noche y arrojando léjos del sepulcro las piedras que lo cubrían; que no mandó llamar á Moteuhzuma, sino

que fué á su casa á contarle lo que habia visto; y en fin que habiendo vivido veinte y un años, parió otro hijo, lo que prueba que tenia ántes alguno, circunstancia que ni se refiere de Papantzin, ni se concilia con la vida contemplativa y dada á la abstinencia en que se supone haber vivido. Mas lo que persuade hasta la evidencia que la persona de que aquí se trata no debe confundirse con Papantzin es que vivió veinte y un años despues de su resurreccion, y suponiéndose que la de la princesa se verificó en 1509, segun lo afirma Clavigero, se deduce que, si fueran una misma estas dos mugeres, el año de 1529 en que vino el P. Sahagun vivia aun la princesa; que debió por lo mismo conocerla, ó cuando ménos asistir á su entierro que harian los PP. franciscanos con la pompa correspondiente á su elevada clase, y á la celebridad de su nombre; ó cuando nada de esto hubiese sucedido, habria sin duda llegado á su noticia la singular historia que se le atribuye, y habria hecho mencion de la princesa en el pasage que se ha copiado. Mas para nada toma en boca el nombre de Papantzin, ni en él, ni en el cap. 6 del mismo libro, en que refiere muy circunstanciadamente las señales y pronósticos que hubo de la venida de los españoles diez años ántes de que llegaran, ni en el cap. 1.º de su *Historia de la conquista*, en que trata de esta misma materia. ¿Y no prueba todo esto que en tiempo del P. Sahagun, esto es, en mas de medio siglo corrido despues de la conquista, pues vivió como se ha dicho hasta el año de 1590, se ignoraba un suceso tan ruidoso?

Boturini en la pág. 27 del catálogo de su museo habla de esta resurreccion, pero la atribuye á una her-

mana de Catzontzin, rey de Michuacan: lo que manifiesta que el suceso es tan dudoso, que no están de acuerdo los escritores sobre la persona á quien aconteció, así como no lo están en otras circunstancias. En Boturini la resurreccion fue al cabo de cuatro dias, y á la sazón en que los españoles se hallaban sitiando á Méjico, sin que la princesa hubiera tenido vision alguna, pero sí el rey su hermano, á quien le pronosticó que el dia de la feria veria, como vió, por los aires á un mancebo con una luz en la una mano y una espada en la otra. Clavigero haciéndose cargo de este pasage desprecia la autoridad de Boturini, como de un escritor que adoptó muchas fábulas. Así debió en efecto sucederle, siendo extrangero; mas no habiendo fundamento para decir que él las inventase, se debe creer que la especie de que tratamos llegó á su noticia como él la refiere, y por consiguiente que no hay en la supuesta resurreccion aquella conformidad de testimonios que es necesaria para hacer creible un suceso tan prodigioso.

CAPITULO XIII.

Se indican otros sucesos referidos por los historiadores, como presagios de la ruina de los mejicanos. Nuevas expediciones de Moteuhzuma, y ereccion de un nuevo altar para los sacrificios.

Aunque nos hallamos muy distantes de dar crédito á todos los acontecimientos que se refieren como sucedidos por estos tiempos, y mucho mas de considerarlos como indicios de la próxima ruina del imperio meji-